



AVISO LEGAL

Artículo: Octavio Paz, del laberinto a la comunión

Autor: Xirau, Ramón

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 2, año V, núm. 26 (marzo-abril de 1991), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Xirau, R. (1991). Octavio Paz, del laberinto a la comunión. *Cuadernos Americanos*, 2(26), 38-42. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1991 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

OCTAVIO PAZ, DEL LABERINTO A LA COMUNIÓN

Por Ramón XIRAU

FACULTAD DE FILÓSOFÍA Y LETRAS, UNAM

*E*L LABERINTO DE LA SOLEDAD es un clásico. Es, también, un libro actual. Los análisis que en él se encuentran sobre la historia y acerca de lo que está en *lo hondo*, en la "intra-historia" de México son modelos de crítica. Así, en las partes que se refieren al día de muertos, al "ninguneo", a la fiesta, al desarrollo histórico de México. En su entrevista con Claude Fell, decía Octavio Paz: "mi libro es un libro de crítica social, política y psicológica" y añadía que la historia "es conocimiento que se sitúa entre la ciencia propiamente dicha y la poesía". El historiador "describe" como un científico y también "tiene visiones" como el poeta.

Octavio Paz ahonda en el sentido de México; también en el sentido de la vida del hombre de nuestros días.

Varios han analizado el "ser" del mexicano: Edmundo O'Gorman, Samuel Ramos, José Gaos, Leopoldo Zea, Luis Villoro, Jorge Portilla, Emilio Uranga. Paz se acerca a Ramos en algunos aspectos de orden psicológico; se acerca también a Zea, quien le reveló con sus estudios sobre el positivismo otro aspecto de México. Lo esencial, sin embargo, en el caso de Octavio Paz, es que no se queda en la pura psicología, como sucede con Samuel Ramos, cuyo *Perfil del hombre y la cultura en México* sigue siendo otro clásico. El *Laberinto* es obra, sin duda, de historiador. Es, principalmente, obra de un poeta, el gran poeta que es Paz. El libro lleva consigo un "compromiso", pero no de la modalidad de Sartre. En su entrevista con Claude Fell, Paz aclara que su obra es "crítica" y que es una "forma libre del compromiso". Paso a recordar en qué consiste esta crítica, tanto en el *Laberinto* como en dos poemas.¹ To-

¹ Habré de referirme principalmente a dos poemas: *Piedra de sol* y *Vien-*

do en Paz es México, todo remite también a la "condición humana", todo al hombre actual.

a. En la entrevista citada, habla Octavio, como ya lo hizo antes en el *Laberinto*, del zapatismo. Creo que con razón, Octavio Paz ve en este movimiento un deseo por recuperar lo perdido, un exigir que se "devuelva" la tierra al hombre del campo. "Devolución", es decir, regreso al origen, al "ombligo" del mundo, al *axis mundi* de lo sagrado.

El mexicano es un hombre solitario. ¿En qué consiste esta soledad? ¿No son todos los hombres solitarios? ¿Cuál es el sentido del aislamiento y de la trágica ruptura? Acercándome más a palabras de Octavio Paz, se trata en el *Laberinto* no de encontrar el "sentido", que no existe por lo menos de manera unívoca, sino de ir a la "búsqueda del sentido".

En el "laberinto de todos los hombres" se pone de manifiesto la soledad siempre de doble significado: "ruptura" del mundo y "creación de otro".

El niño es solitario hasta que inventa, en su aislamiento, un lenguaje que es parte de la realidad, un "organismo de imantación mágica". Para el niño lo que la palabra "dice" no se refiere a una realidad; *es realidad*. También es solitario el adolescente, en su ruptura con la infancia y, por así decirlo, en su entrada al mundo. No es especialmente solitario el hombre maduro. Repito, citando a Paz: "La soledad es el fondo último de la condición humana". "Fondo", "último", palabras que van a lo esencial del *Laberinto*, al tiempo mismo que el hombre vive desviviéndose.

Pero, y aquí la "dialéctica", si somos solitarios también queremos la comunicación con el otro, con los otros. Escribe Paz que el hombre es "nostalgia y búsqueda de comunión". Ahondar en la soledad lleva a "cavar en mí" y en "ir al otro". Tal nuestra esencial bipolaridad, tal la dialéctica que podrá llevarnos a la comunión —a través del amor, a través de la poesía.²

to entero. He analizado el primero en dos ocasiones, en mi libro *Octavio Paz: el sentido de la palabra*, México, Joaquín Mortiz, 1970, y en mi introducción a Octavio Paz, *Piedra de sol*, México, UNAM, 1982.

² Si escribo "bipolaridad" es porque la palabra "dialéctica", desde Platón pero también en Hegel y en Marx, se refiere al paso de la "tesis" a la "antítesis" pero no, como a veces se interpreta, a este tercer elemento que sería la "síntesis" de los otros dos. Paz emplea "dialéctica" en el más riguroso de sus sentidos.

b. Estar en sí, "cavar" en sí, conducen al otro. También conducen a lo totalmente "otro", al mito, a los dioses, al Dios de los místicos. El mito del laberinto, uno de los más poderosos de la historia, puede hacernos ir hacia la "salida". La salida, a través de amor y poema, es el camino que conduce a lo sagrado, al eje del mundo. Gracias al mito, al poema, a una actitud auténticamente religiosa, podemos volver a los orígenes. La búsqueda en el futuro de una nueva Edad de Oro incluye, recuerda, a la Edad de Oro inicial. *Piedra de sol* es el mejor ejemplo de lo que Paz sabe y desea. El poema, por así decirlo, empieza con la Edad de Oro y, gran ciclo prehispánico y actual, termina en la Edad de Oro. Nuestra vida parte de la inocencia y del origen primero. En el curso y decurso de esta vida acaba por encontrar su fin, que no es otro que su comienzo.

c. *Piedra del sol*³ se inicia (y termina) con estos hermosos versos de aquellos "tiempos dorados":

un sauce de cristal, un chopo de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado mas danzante,
un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre:

El poema va de desgarradura en desgarradura, va, igualmente, de belleza en belleza, de tiempo desmembrado a presencia reveladora de los orígenes, de amor a desamor para volver al amor. Vayan dos fragmentos. Hablando de Melusina: "no hay nadie, no eres nadie, / un montón de ceniza y una escoba, / un cuchillo mellado y un plumero . . .". Hasta aquí materia mortal, aislamiento, agresiva soledad, desamor. Pero, en seguida, "el mundo cambia/ si dos, vertiginosos y enlazados, / caen sobre la yerba: el cielo baja, / los árboles ascienden, el espacio / sólo es luz y silencio . . . tiempo total donde no pasa nada / sino su propio transcurrir dichoso". Pasamos de lo uno a lo otro, de la violencia, a veces de la ironía, a la visión de una otredad que vivimos y nos vive. Llegamos, unión de los opuestos, a la totalidad, a la presencia del origen.

³ Escribe Paz que el número de los 584 endecasílabos que constituyen el poema "es igual a la revolución sinódica del planeta Venus". Tiempos arcaicos, tiempos de todos los hombres.

d. ¿Tiempo cíclico? Más bien tiempo interior, tiempo vivido o tal vez mejor en vivo. La poesía nos regala y entrega el presente, el "presente fijo" de que habla Octavio Paz, el que describe al hablar con Claude Fell en estos términos: "Volverá el reino del presente fijo, de la comunión perpetua; la realidad arrojará sus máscaras y podremos al fin conocerla y conocer a nuestros semejantes". "Volver", "regresar" ¿hacia dónde? Hacia el centro, hacia el *axis mundi*, hacia la edad dorada. Tal el sentido profundo del presente donde se unen y re-unen amor, poema, sacralidad. Pocos poemas reflejan este presente como *Viento entero*, escrito alrededor de 1965. Se trata de uno de los poemas más hermosos de nuestra poesía. Confluyen en él la descripción del mundo de la India, el amor, la luz, la transparencia. Un verso se repite, necesariamente: "el presente es perpetuo". Transcribo el final de este poema de gran amor:

⁴ Puede verse mi análisis del poema en el libro sobre Paz antes citado. Lo que hay que hacer de veras es vivir el poema, leerlo, cantarlo secretamente en su ritmo, en sus imágenes.

Origen, tiempo eterno, totalidad del presente. Presencia y origen fueron desde el principio obsesiones poéticas de Octavio Paz. En un libro de 1969 insuficientemente comentado (*Conjunciones y disyunciones*), Octavio Paz analiza y contrasta Oriente y Occidente, en esencia simbolizados por el "no-cuerpo" y el "cuerpo". Octavio Paz concluye, tal es su esperanza, con estas palabras: "Por primera y última vez aparecen en estas reflexiones la palabra *presencia* y la palabra *amor*. Fueron las semillas de Occidente, el origen de nuestro arte y de nuestra poesía. En ellas está el secreto de nuestra resurrección".

Presente, presencia, palabras reveladoras de la obra de Octavio Paz. Lo fueron siempre. Fueron además las dos palabras finales de su conferencia de Estocolmo en este 8 de diciembre de 1990 que ahora y aquí, celebramos.